ACTO 2

LA CIUDAD QUE CAMBIÓ DE ESCENA

ECOSISTEMA DE LAS ARTES ESCÉNICAS

ARTES ESCÉNICAS

TEATRO

- PERFORMANCE ESCENICO
- TEATRO FISICO
- MARIONETAS
- TITERES
- TEATRO EXPANDIDO

DANZA

- DANZA CONTEMPORANEA
- ACCIÓN CORPORAL
- RITUAL
- PERFORMANCE
- INSTALACIÓN VIVA

MÚSICA

- OPERA EXPERIMENTAL
- MÚSICA
- ARTE SONORO
- IMPROVISACIÓN
- LIVE SETS ESCENICOS

CIRCO

- CIRCO CONTEMPORANEO
- ACROBACIA
- CLOWN
- CIRCO CALLE
- CIRCO SOCIAL
- NUEVO CIRCO

MAGIA

- ILUSIONISMO
- MENTALISMO
- CLOWN TEATRO MÁGICO

ARTES VIVAS

PERFORMANCE · ACCIÓN ARTÍSTICA · RITUAL · ARCHIVO VIVO
ESCENA EXPANDIDA · INSTALACIÓN · ARTE COMUNITARIO

DE LOS RITUALES AL ESPECTÁCULO

Las artes escénicas nacieron antes que los teatros y los grandes escenarios. Surgieron como rito, celebración y relato compartido: cuerpos, voces y gestos reunidos para dar forma a lo sagrado, lo político y lo festivo. Con Grecia se institucionalizaron; con Roma se expandieron; en la Edad Media viajaron con juglares, titiriteros y artistas ambulantes; y con la expansión colonial llegaron a América Latina, donde se mezclaron con tradiciones indígenas y africanas para producir expresiones propias, híbridas y profundamente locales.

En ese largo recorrido fueron apareciendo nuevos lenguajes: el circo moderno, la danza contemporánea, la música en vivo, la magia, los títeres y luego el performance, ampliando la relación entre cuerpo, escena y público. En Colombia, estas prácticas se consolidaron durante el siglo XX con salas estables, compañías profesionales y festivales que ayudaron a convertir el espectáculo en una experiencia cultural más amplia, más visible y más diversa. De ese encuentro entre disciplinas surge hoy la noción de artes vivas: prácticas en presente, abiertas al cruce entre lenguajes, territorios y formas de participación.

Con el tiempo, esas expresiones dejaron de habitar solo el escenario para entrar en la ciu-

dad, el espacio público y la vida cotidiana. Parques, plazas, teatros independientes, carpas y escenarios alternativos comenzaron a articularse en un ecosistema cultural más visible, donde la circulación, la creación y la experiencia colectiva fueron ganando fuerza. Ese proceso preparó el terreno para una nueva etapa de fortalecimiento institucional y económico, que más adelante encontraría en la LEP una de sus herramientas más decisivas.

LA APERTURA INTERNACIONAL DE LA MÚSICA

Durante muchos años, Colombia estuvo al margen del circuito latinoamericano de grandes conciertos. Mientras ciudades como Buenos Aires, Santiago, Ciudad de México o São Paulo recibían de manera constante las principales giras internacionales, el país enfrentaba una combinación de altos costos, cargas tributarias, trámites complejos e infraestructura insuficiente que reducía su competitividad para atraer este tipo de espectáculos.

La expedición de la Ley 1493 de 2011 comenzó a modificar ese panorama. La simplificación del marco tributario, la formalización del sector, los incentivos para productores y la reinversión de recursos en infraestructura escénica generaron mejores con diciones para la realización de eventos de gran formato. Gradualmente, Colombia dejó de ser una excepción en la región y empezó a consolidarse como una parada habitual dentro de los circuitos internacionales de conciertos y festivales.

Los resultados comenzaron a reflejarse tanto en la oferta artística como en el impacto económico de los eventos. Bandas y artistas como Paul McCartney, Coldplay, Metallica, The Rolling Stones, Dua Lipa, Bad Bunny, Karol G y Shakira incorporaron a Colombia dentro de sus giras internacionales, fortaleciendo la posición del país como un destino para el entretenimiento en vivo.

CIRCULACIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL DE CONCIERTOS EN BOGOTÁ

Más allá del espectáculo, estos eventos evidenciaron la capacidad de la cultura para dinamizar la economía urbana.

El concierto de Shakira, programado para 2025 en Bogotá, fue proyectado por el Observatorio de Desarrollo Económico con un impacto cercano a 17 millones de dólares (aproximadamente $66.141 millones de pesos), movilizando cerca de 47.578 asistentes, de los cuales alrededor del 30 % corresponderían a turistas nacionales e internacionales. El estudio estimó además un gasto directo superior a $17.700 millones en alojamiento, alimentación, transporte y otros servicios asociados. De manera similar, los conciertos de Karol G generaron un impacto económico cercano a $76.000 millones y niveles de ocupación hotelera próximos al 90 %, evidenciando cómo los espectáculos públicos trascienden el escenario para convertirse en motores de turismo, empleo y desarrollo económico.

ESTÉREO PICNIC: EL FESTIVAL COMO CIUDAD TEMPORAL

La transformación de la música en vivo en Colombia no puede entenderse solo a partir de la llegada de grandes artistas internacionales. Durante las últimas tres décadas, los festivales se convirtieron en uno de los principales motores de la circulación cultural, la formación de públicos y el desarrollo económico de las ciudades. Desde modelos distintos, todos aportaron a consolidar un ecosistema musical más sólido y diverso.

La transformación de la música en vivo en Colombia no puede entenderse solo a partir de la llegada de grandes artistas internacionales. Durante las últimas tres décadas, los festivales se convirtieron en uno de los principales moto-

El primer gran referente fue Rock al Parque. Creado en 1995, mucho antes de la Ley de Espectáculos Públicos, el festival demostró que la música podía ocupar el espacio público como escenario de convivencia, acceso democrático y construcción de ciudadanía. Con el tiempo, se consolidó como el festival gratuito de rock más grande de América Latina y como uno de los símbolos más claros de la política cultural de Bogotá. La profesionalización del sector, el fortalecimiento técnico de los escenarios y las mejores condiciones para la producción de espectáculos permitieron que el festival creciera junto con la ciudad.

En el ámbito privado, el Festival Estéreo Picnic representa uno de los casos más visibles de expansión de la industria musical colombiana. Lo que comenzó en 2010 como un encuentro de cerca de 3.000 asistentes terminó convertido en un festival de alcance internacional que reúne alrededor de 170.000 personas durante cuatro días. Su consolidación coincidió con un entorno más favorable para la realización de espectáculos públicos, lo que facilitó la llegada de artistas como Red Hot Chili Peppers, The Killers, Billie Eilish, Drake, Blink-182, Feid y SZA. En 2024, el festival generó un impacto económico estimado en $113.587 millones de pesos para Bogotá, dinamizando el turismo, la hotelería, la gastronomía, el comercio y el empleo cultural.

> *Queríamos construir un mundo distinto alrededor de la música.*
> **Philippe Siegenthaler, cofundador del Festival Estéreo Picnic.**

Más recientemente, el Festival Cordillera amplió ese panorama al consolidarse como un encuentro dedicado a la música latinoamericana. Su propuesta reunió artistas de distintos países y generaciones, fortaleciendo la circulación regional y proyectando una identidad musical propia dentro del circuito de festivales.

En su edición de 2024 generó un impacto económico cercano a $29.377 millones de pesos para Bogotá, mostrando el potencial de estos eventos para activar la economía urbana.

Aunque responden a modelos distintos, los tres festivales expresan una misma transformación. Rock al Parque consolidó la música como un derecho cultural y un espacio de encuentro ciudadano; Estéreo Picnic mostró la capacidad de Colombia para integrarse al circuito internacional de grandes festivales; y Cordillera fortaleció la circulación de la música latinoamericana desde una mirada regional. En conjunto, revelan cómo los espectáculos públicos dejaron de ser solo eventos culturales para convertirse en plataformas de turismo, desarrollo económico, proyección internacional y construcción de ciudad.

NUEVOS LENGUAJES ESCÉNICOS

EXPRESIÓN	*TRANSFORMACIÓN Y PRESENCIA EN COLOMBIA*
ARTE SONORO, IMPROVISACIÓN Y LIVE SETS	**EXPRESIONES QUE AMPLÍAN LA MÚSICA TRADICIONAL MEDIANTE EXPERIMENTACIÓN SONORA, TECNOLOGÍA E IMPROVISACIÓN EN TIEMPO REAL. EN COLOMBIA HAN ENCONTRADO ESPACIO EN UNIVERSIDADES, LABORATORIOS DE CREACIÓN, FESTIVALES Y ESCENARIOS DE ARTES VIVAS, INCORPORANDO SINTETIZADORES, ELECTRÓNICA, PROGRAMACIÓN Y MEDIOS AUDIOVISUALES COMO PARTE DE LA EXPERIENCIA ESCÉNICA.**
ÓPERA EXPERIMENTAL	**REINTERPRETA LA ÓPERA TRADICIONAL INTEGRANDO PERFORMANCE, ARTES VISUALES, TECNOLOGÍA Y NUEVOS FORMATOS DE CREACIÓN. EN COLOMBIA HA FORTALECIDO SU PRESENCIA EN ESCENARIOS COMO EL TEATRO COLÓN Y EL CENTRO NACIONAL DE LAS ARTES DELIA ZAPATA OLIVELLA, FAVORECIDA POR LA MODERNIZACIÓN TÉCNICA DE LOS ESCENARIOS Y LA CONSOLIDACIÓN DE ESPACIOS PARA LA CREACIÓN INTERDISCIPLINARIA.**

CIRCO: MEMORIA ITINERANTE

EVOLUCIÓN DEL CIRCO Y SU IMPACTO EN COLOMBIA A TRAVÉS DE LA LEP.

Desde la antigüedad, el circo ha acompañado las celebraciones humanas mediante la acrobacia, el equilibrio, el humor y el asombro. Con el paso de los siglos, estas prácticas dieron origen al circo moderno y consolidaron una tradición itinerante que encontró en la carpa su escenario más representativo.

En Colombia, el circo llegó a comienzos del siglo XX a través de compañías que ingresaban por puertos como Buenaventura y Puerto Colombia. Recorriendo pueblos y ciudades, estos espectáculos llevaron acrobacias, magia, malabares, clown y números aéreos a territorios donde, en muchos casos, constituían una de las pocas experiencias de artes escénicas en vivo. Así nacieron numerosas familias circenses que transmitieron el oficio de generación en generación, convirtiendo el nomadismo en uno de los rasgos distintivos del circo tradicional colombiano.

Durante las últimas décadas, esta tradición comenzó a dialogar con nuevos procesos de formación y creación. El surgimiento del circo contemporáneo incorporó elementos del teatro, la danza y las artes vivas, ampliando las posibilidades expresivas del lenguaje circense. Escuelas como Circo para Todos, en Cali, junto con programas impulsados por Idartes, Distrito

Circo y diversos colectivos independientes, fortalecieron la formación profesional de artistas y consolidaron una nueva generación de compañías como La Gata Cirko, Pasos de Payaso y Circo Ciudad, que hoy representan la evolución del circo colombiano hacia propuestas interdisciplinarias y de mayor complejidad escénica.

MAGIA: EL ARTE DE LA ILUSIÓN

La magia ha acompañado los espectáculos públicos durante siglos. De los rituales y demostraciones de destreza evolucionó hacia una disciplina escénica basada en la ilusión, la narrativa y el asombro, consolidándose desde el siglo XIX como parte del entretenimiento teatral en Europa y América.

En Colombia, la magia encontró su lugar en teatros, circos y espectáculos itinerantes. Entre sus principales referentes sobresale Gustavo Lorgia, figura fundamental del ilusionismo colombiano y latinoamericano, cuyo legado contribuyó a consolidar esta práctica como una expresión artística. En 2026, el Museo Nacional de Colombia reconoció su trayectoria con la exposición Por arte de magia, dedicada a la historia del ilusionismo en el país.

EL CIRCO Y LA LEP

La Ley 1493 de 2011 reconoció al circo como una de las artes escénicas beneficiarias del sistema. Posteriormente, la Ley 1638 de 2013 prohibió el uso de animales silvestres en los circos, impulsando un modelo centrado en la creación artística, la acrobacia, la dramaturgia y el desarrollo del circo contemporáneo en Colombia.

EL NACIMIENTO DEL CIRCO MODERNO

El circo moderno nació en 1768, cuando Philip Astley organizó en Londres espectáculos ecuestres en una pista circular. Durante el siglo XX evolucionó hacia el nuevo circo, incorporando teatro, danza, música y dramaturgia, con referentes internacionales como Cirque du Soleil.

DERIVACIONES Y NUEVAS ESCENAS

Hoy el circo reúne diversas modalidades: circo tradicional (carpas familiares), circo contemporáneo (creación interdisciplinaria), circo social (herramienta pedagógica y comunitaria) y circo callejero (intervención del espacio público). En Bogotá, estudios de Idartes y la SCRD evidencian el crecimiento del sector y la necesidad de fortalecer su infraestructura, formación y circulación.

La Ley 1493 de 2011 incorporó oficialmente la magia dentro de las artes escénicas, permitiendo que estos espectáculos accedieran a procesos de formalización, circulación y fortalecimiento de infraestructura. Con ello, la magia reafirmó su lugar como una expresión contemporánea que dialoga con el teatro, el performance y las artes vivas.

> *La magia es el arte de sorprender.*
> ***Gustavo Lorgia***

DANZA: EL CUERPO COMO MEMORIA

La danza es una de las manifestaciones artísticas más antiguas de la humanidad. Antes de existir la palabra escrita, el cuerpo ya narraba historias, celebraba la vida, acompañaba los rituales y transmitía conocimientos de una generación a otra. Con el tiempo, ese lenguaje dio origen a múltiples formas de creación, desde el ballet y la danza contemporánea hasta las prácticas urbanas, el performance y las artes vivas.

En Colombia, la danza refleja la diversidad cultural del territorio. Las tradiciones indígenas, afrodescendientes y campesinas dieron vida a expresiones como la cumbia, el currulao, el mapalé, el bambuco y el joropo, donde cada movimiento conserva una memoria colectiva y una forma particular de habitar el mundo. Durante el siglo XX, este patrimonio dialogó con procesos académicos y contemporáneos impulsados por escuelas, compañías y festivales, ampliando el lenguaje de la danza hacia nuevas búsquedas estéticas y sociales.

Agrupaciones como Sankofa Danzafro, fundada por Rafael Palacios, el Colegio del Cuerpo en Cartagena y diversas compañías de Bogotá contribuyeron a proyectar la danza colombiana en escenarios internacionales, integrando creación contemporánea, memoria histórica y corporalidades afrocolombianas. A ello se sumaron espacios como la Bienal Internacional de Danza de Cali y los programas de circulación impulsados por Idartes, que fortalecieron la formación, la creación y el encuentro entre artistas y públicos.

La LEP ayudó a ampliar las condiciones para su desarrollo mediante la modernización de escenarios, el apoyo a procesos de circulación y el acceso a convocatorias para compañías y creadores. Más allá de las cifras, estas acciones abrieron nuevas posibilidades para que la danza dialogara con el teatro, el performance y las artes vivas, consolidando un campo de creación más amplio y diverso.

AGRUPACIÓN SANKOFA DANZAFRO PRESENTANDOSE EN EL FIAV 2026.

TEATRO: LA ESCENA COMO RESISTENCIA

El teatro colombiano no nació de un solo escenario ni de una sola generación. Se fue construyendo lentamente, entre pequeñas salas, universidades, grupos independientes y artistas que encontraron en la escena una manera de pensar el país. En América Latina, el teatro dejó de ser únicamente una forma de representación para convertirse en un lenguaje de memoria, identidad y resistencia, capaz de dialogar con los grandes cambios sociales y políticos del continente. Colombia fue uno de los escenarios donde esa transformación adquirió mayor fuerza.

Durante la segunda mitad del siglo XX, figuras como Santiago García, desde La Candelaria, y Enrique Buenaventura, desde el Teatro Experimental de Cali (TEC), renovaron el lenguaje teatral latinoamericano al convertir la creación colectiva, la memoria y la realidad social en el centro de sus montajes. Aquellas experiencias marcaron el inicio de una nueva forma de entender el teatro: no solo como espectáculo, sino como un espacio para interpretar la historia, la ciudad y sus habitantes.

Con el tiempo, esa transformación encontró en los festivales su mayor escenario. El Festival Internacional de Teatro de Manizales, creado en

1968, abrió el camino al intercambio con compañías de todo el mundo, mientras que el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, fundado en 1988 por Fanny Mikey y Ramiro Osorio, convirtió a la capital en uno de los principales epicentros teatrales del continente. A su alrededor surgieron otros encuentros que ampliaron la escena, como el Festival Mujeres en Escena por la Paz, el Festival de Teatro Alternativo (FESTA) y el Festival Estudiantil de Teatro, consolidando una ciudad donde el teatro dejó de habitar únicamente las salas para expandirse hacia calles, plazas, parques y nuevos públicos. Lo que comenzó como una apuesta cultural terminó convirtiéndose en un fenómeno de ciudad. El crecimiento sostenido de compañías nacionales, la llegada de agrupaciones internacionales, el aumento de espectadores y de la circulación artística transformaron a Bogotá en uno de los principales centros de las artes escénicas en América Latina. Ese recorrido encontró un nuevo impulso con la Ley de Espectáculos Públicos, que fortaleció la infraestructura, modernizó escenarios privados y públicos, mejoró las condiciones técnicas y amplió las posibilidades de circulación para compañías, creadores y salas independientes. Sobre esas bases surgiría una nueva generación de propuestas interdisciplinarias que, años después, encontraría en el Festival Internacional de Artes Vivas de Bogotá la expresión más reciente de una historia que comenzó décadas atrás.

FESTIVALES TEATRALES REALIZADOS EN BOGOTÁ

1988 — FESTIVAL IBEROAMERICANO DE TEATRO DE BOGOTÁ

Nace por iniciativa de Fanny Mikey y Ramiro Osorio, con motivo de los 450 años de Bogotá. Su primera edición se realizó bajo el lema “Un acto de fe en Colombia”.

1991 - FESTIVAL MUJERES EN ESCENA POR LA PAZ

Fundado por Patricia Ariza, introduce una mirada donde teatro, performance, memoria, feminismo y derechos humanos dialogan como herramientas de transformación social.

1994 — RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL DEL FESTIVAL IBEROAMERICANO DE TEATRO DE BOGOTÁ

El festival fue reconocido por la UNESCO como sede del Premio para la Promoción de las Artes y superó 1,5 millones de espectadores.

2004 — APERTURA DEL FESTIVAL IBEROAMERICANO A LENGUAJES EXPANDIDOS

La edición de ese año, titulada “Un mundo para ver”, amplió su programación hacia circo, teatro callejero, marionetas, pantomima y performance.

2006 — FESTIVAL DE TEATRO DE BOGOTÁ (ASOSALAS)

El Festival Iberoamericano reunió compañías de 45 países, ofreció alrededor de 700 funciones y contó con cerca de 2.400 artistas.

2010 — INAUGURACIÓN DEL TEATRO MAYOR

El festival alcanzó cerca de 4 millones de asistentes y expandió su programación hacia plazas, parques y espacios públicos.

2013 — FESTIVAL ESTUDIANTIL DE TEATRO DE BOGOTÁ

La Fundación Teatro Nacional y la Corporación Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá impulsan este festival para formar nuevos públicos y visibilizar talento escolar.

2018 — FESTA, FESTIVAL DE TEATRO ALTERNATIVO DE BOGOTÁ

La Corporación Colombiana de Teatro, dirigida por Patricia Ariza, consolida este festival como uno de los espacios de teatro alternativo más visibles en Bogotá.

2024 - 2026 — FESTIVAL INTERNACIONAL DE ARTES VIVAS DE BOGOTÁ (FIAV)

Bogotá inaugura una nueva etapa con un festival que reúne teatro, danza, circo, ópera y performance; en su primera edición documentada participó con 29 compañías de 14 países y vendió 20.000 tiquetes en sus primeros cinco días.

ARTES VIVAS: EL ENCUENTRO DE LOS LENGUAJES

Las artes vivas constituyen hoy un campo expandido de creación donde confluyen el teatro, la danza, la música, el circo, el performance, la magia, las prácticas rituales y otras formas de experimentación artística. Su materia no es el objeto, sino el acontecimiento: la presencia del cuerpo, el tiempo compartido y la experiencia que ocurre frente al espectador. Como señala la investigadora Diana Taylor, el performance constituye una forma de transmitir memoria, conocimiento e identidad más allá de los archivos escritos. En ese sentido, las artes vivas no sustituyen a las disciplinas tradicionales, sino que las reúnen y las desplazan hacia nuevas formas de relación entre escena, ciudad y comunidad.

> *Las artes vivas son rastros del mundo, huellas, sobrevivencias que dan cuenta de la vida o de su ausencia.*
> ***Rolf Abderhalden***

En América Latina, este campo adquirió una fuerza particular porque el cuerpo fue también territorio de conflicto, memoria y resistencia. Allí donde la violencia, el desplazamiento y las disputas por el sentido atravesaron la vida cotidiana, la acción artística en vivo se convirtió en una manera de recordar, de insistir y de volver presente lo que parecía borrado. El escenario dejó de ser únicamente un lugar de representación para convertirse también en un espacio político, comunitario y afectivo.

En Colombia, las artes vivas encontraron un terreno especialmente fértil gracias al diálogo entre el teatro contemporáneo, la danza, el performance, la música experimental y las prácticas interdisciplinarias. La necesidad de pensar el arte desde la memoria, el territorio y el cuerpo impulsó nuevas formas de creación que desbordaron los lenguajes escénicos tradicionales. En este proceso fueron fundamentales iniciativas académicas como la Maestría en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia; laboratorios de creación como Mapa Teatro, dirigido por Rolf y Heidi Abderhalden; compañías y creadores como Fabio Rubiano, José Alejandro Restrepo, Doris Salcedo, Claudia Torres y Zoitsa Noriega, así como espacios de circulación impulsados por el Teatro Colón, el Centro Nacional de las Artes Delia Zapata Olivella, Idartes y, más recientemente, el Festival Internacional de Artes Vivas de Bogotá.

En conjunto, estos actores consolidaron un ecosistema donde el cuerpo, la memoria, la tecnología, el archivo y la experimentación comenzaron a ocupar un lugar central dentro de la creación contemporánea. Esa evolución encontró una de sus expresiones más visibles en el Festival Internacional de Artes Vivas de Bogotá (FIAV). La edición de 2024 ya mostraba esa vocación de apertura, con 29 compañías de 14 países y 20.000 tique-tes vendidos en sus primeros cinco días, confirmando el interés de Bogotá por recuperar su lugar como punto de encuentro internacional para las artes escénicas.

En su segunda edición, realizada entre el 27 de marzo y el 5 de abril de 2026, el festival —según las cifras que compartiste— cerró con más de 125.000 asistentes, reunió a 1.186 artistas de 16 países, vendió 52.000 boletas en sala y extendió su programación a parques, plazas y otras ciudades del país. El gallo, elegido como símbolo del festival, refuerza esa idea de despertar: un anuncio del amanecer cultural que las artes vivas buscan provocar en la ciudad. Es allí donde la LEP adquiere una dimensión más profunda. La ley no solo financia espectáculos: crea condiciones para que exista un campo contemporáneo de creación en vivo.

Aunque la norma no utiliza de manera explícita el término “artes vivas”, sí fortalece muchas de las prácticas que hoy lo componen, al respaldar experiencias basadas en el cuerpo, la acción, la presencia y el encuentro colectivo. En ese marco, la infraestructura se vuelve decisiva: las artes vivas necesitan teatros flexibles, laboratorios, escenarios urbanos y equipamientos capaces de sostener experiencias que muchas veces desbordan el escenario convencional. Por eso, más que una reforma tributaria, la LEP ayudó a construir las condiciones materiales para nuevas formas de creación contemporánea en Colombia.

ECOSISTEMA DE LAS ARTES VIVAS SEGUN LA ULTIMA EDICIÓN DE FIAV 2026 EN BOGOTÁ